

7.

# DE LA LIBERALIDAD

## DEL INDIO.

*Este y los siguientes artículos son en continuación del papel titulado Naturaleza del indio.*



*x With no 59.*

**N**o parece que siendo tan pobres, puedan ser liberales los indios, y despues de eso, es constante que son liberalísimos, como si fueran muy ricos. Porque como quera que esta virtud no la hace mayor la materia, sino el deseo, y en un principe suele ser menos dar una Ciudad, que en un pobre cuatro reales; y por eso Jesucristo, Señor nuestro, á la viegesita que ofreció al Templo dos blancas, alabó mas que á otros que con menos afecto dieron muy grandes limosnas. (\*) Asi los indios, aunque cada uno no puede fructificar copiosamente; pero todos juntos, es ciertísimo que lo dan todo, y que obran con gran liberalidad; porque estos pobrecitos, como no conocen, ni codicia ni ambicion, son partidísimos, y si tienen dos puñados de maiz, con gran gusto dan el uno á quien le pide.

A todas horas están abiertas sus casas para hospedar y ayudar á quien los ha menester, como no los atemorisen ó vean alguna violencia, que entonces, si no pueden defenderlas, suelen dejarlas y desampararlas, é irse huyendo por los montes. Al cul-

(\*) *Lc. c. 21. v. 2.*

to divino, ya hecos dicho que ellos son quien le sustentan: las ofrendas y los derechos de los curas doctri-  
neros, todos los emolumentos, ellos son los que los causan. Jamás van á ver á sus superiores, de cual-  
quier calidad que sean, ya eclesiásticos ó seculares,  
que no les lleven gallinas, fruta, huevos, pezcado  
y cuando no pueden mas: les llevan flores, y que-  
dan consolados si las reciben, y afligidos si no ad-  
miten sus presentes. Andará un pobre indio cincuen-  
ta leguas cargado de fruta, ó miel, ó pezcado, ó pa-  
vos, que llaman galinas de la tierra, ú otros fru-  
tos de ella, solo para que se lo reciban, y pedir al-  
guna cosa que pesa y vale menos que lo mismo  
que él ofrece, y que de derecho se le debia rogar  
con lo que pide, cuanto mas dárselo, pidiendo aque-  
llo que se le debe.

En prestar cuanto tienen, no reparan, y no  
solo lo que tienen, sino á ellos mismos se prestan,  
y como sea con buen modo, á cualquier indio que  
se encuentre en la calle, si se le manda que lleve  
alguna carga, o que barra ó sirva en alguna casa,  
y se esté sirviendo en ella uno ó dos dias, dán-  
dole de comer, suele prestar su trabajo sin descon-  
suelo, con cualquier motivo que para ello se le ofre-  
ca. Finalmente, sobre no tener los indios codicia,  
ni avaricia, ni ambicion, bien se ve cuan facilita-  
mente serian liberales, como hombres que ni desean, ni  
adquieren, ni guardan, ni pretenden, ni grangean.

## DE LA DISCRECCION Y ELEGANCIA

### DEL INDIO.

Cualquiera que leyere este discurso, y no  
conociere la naturaleza de estos pobrecitos indios, le  
parecerá que esta paciencia, tolerancia, obediencia,

robreza y otras heroicas virtudes procedan de una demision y baja de ánimo grande, ó de firmeza de entendimiento, siendo cierto todo lo contrario. Porque no les falta entendimiento, antes le tienen muy desperto, y no solo para lo práctico, sino para lo especulativo, y moral y teológico. He visto yo naturales de indios muy vivos y muy buenos estudiantes; y ha sustentado con grande eminencia en México públicas conclusiones, un sacerdote que hoy vive.

Son despiertos al discurrir, y muy elegantes en el hablar. Y cierto, que andando por la N. E. visitando, he llegado á algunos lugares donde los indios me han dado la bienvenida, con unas pláticas, no solo tan bien concertadas, sino tan elegantes y persuasivas, y bien concertadas razones, que me debían admirado. Y en un lugar que se llama Zacatán, un gobernador indio dijo tantas razones tan elocuentes, y con tales comparaciones y tan ajustadas, ponderando la alegría que sentían de que su padre y pastor los fuese á visitar y consolar, y el sentimiento con que se hallaban de lo que habían padecido en la aspereza de los caminos; y diciéndolo, que como el sol alumbra la tierra, así iba á alumbrar sus almas; y que como él no se cansa de hacer bien, ni su prelado se cansaba de cuidarlos y ayudarlos; y que las fores y los campos se alegraban de la venida de su padre y sacerdote; y comunmente todos hablan con mucha elegancia. Y esta lengua, sola de cuántas yo he penetrado y oído, habiendo corrido la Europa, aunque entre la griega y la latina tienen sílabas reverenciales y de corteja, y que poniéndolas significan sumision, y quitándolas, igualdad: como para decir, padre: se significa con la voz *tail*, y para decirlo con reverencia, se dice, *tatzin*; y sacerdote se dice, *teopixque*, y con reverencia, se dice, *teopixcatzin*. Y

de esta suerte, en la misma palabra manifiestan la cortesía y reverencia con que hablan. Cuando tal vez vienen á hablar á sus superiores, en qualquiera materia que sea, ó declamatoria quejandose, ó laudatoria dándole gracias, dicen muy ajustadas y no superfluas razones, y muy vivas, y son muy prontos en sus respuestas, y tan despiertos, que muchas veces convencen á las naciones que andan entre ellos, y esto, con grandísima presteza.

Fundiose una campana en la Catedral de los Angeles, que pesaba ciento y cincuenta quintales, y salió algo torpe al principio en el sonido, y affligiose un prebendado porque habia sido comisario de la obra, y d.jole un indio oficial que la ayudó á hacer: *no te aflijas, padre, que luego que naciste, no supiste hablar, y despues con el uso hablaste bien; así esta campana, ahora está recién nacida en meneando muchas veces la lengua, con el uso hablará claro.* Y fue así, que quebrantado el metal con el ejercicio de la lengua, salió de excelente voz.

#### DE LA AGUDEZA Y PRONTITUD DEL INDIO.

Quando ellos defienden su razon, la representan con discursos vivísimos, y la dan á entender de manera que convence, de lo cual propondré aquí un caso bien raro. Caminando un indio y otro vecino español, entreambos á caballo, acertaron á encontrarse en un páramo ó soledad, y el rocín del vecino era muy malo y viejo, y el del indio muy bueno. Pídióle aquel hombre al indio que se lo trocase, y él lo reusó por lo que perdía en ello; pero como el uno traía armas, y el otro no las traía, con la razon del

poder, y con la jurisdiccion de la fuerza, le quitó el caballo al indio, pasando su silla á el, fue caminando, dexándole en su lugar al pobre indio el mal caballo, y el hombre negaba que se le hubiese quitado.

Llegaron con esta queja y pendencia al lugar, en donde el alcalde mayor llamó á aquel hombre á instancia del indio, y haciéndole traer allí el caballo, le preguntó ¿por qué se lo habia quitado al indio? Respondió y juró que no se lo habia quitado, y era falso cuanto decia aquel indio; porque aquel caballo era suyo, y el le habia criado desde que nació. El pobre indio juró tambien que se lo habia quitado, y como no habia mas testigos ni probanzas que el juramento encontrado de las partes, y el uno poseia el caballo, y el otro le pedia, dijo el alcalde mayor al indio, que tuviese paciencia; porque no constaba que aquel hombre le hubiese quitado el caballo. El indio viéndose sin recurso alguno, dijo al juez: *yo probaré que este caballo es mio, y no de este hombre*: dijole que lo probase; y luego quitándose el indio la tilma que traia, que es la que á ellos sirve de capa, cubrió la cabeza á su caballo que el otro le habia quitado, y dijo al juez: *dile á este hombre, que pues el dice que ha criado este caballo, diga luego ¿de qual de los dos ojos es tuerto?* El hombre turbado con la súbita pregunta, en duda respondió, *del derecho*: entonces el indio descubriendo la cabeza del caballo, dijo: *pues no es tuerto*, y pareció ser así, y se le volvió su caballo.

Bien parece que en una duda como esta, y falta de probanza, no se quede hacer prueba mas aguda, ajustada y delgada, y que se parece haria á lo que hizo Salomón con las dos mugeres que pedian el hijo, y faltándoles probanzas para fije-

dar cada una su derecho, pidió la espada que hizo al amor de la verdadera madre, y sacó en su limpio la verdad del juicio, y él quedó acreditado de sábio. (+)

### DE LA INDUSTRIA DEL INDIO.

Y cuanto á lo práctico y artes mecánicas son habilísimos, como en los oficios de pintores, doradores, carpinteros, albañiles, y otros, de cantería y arquitectura; y no solo buenos oficiales, sino maestros. Tienen grandísima facilidad para aprender los oficios; porque en viendo pintar, á muy poco tiempo pintan, y en viendo labrar, labran; y con increíble brevedad aprenden cuatro y seis oficios, y los ejercitan segun los tiempos y calidades. En la obra de la Catedral trabajaba un indio que le llamaban Siete oficios, porque todos los sabia con eminencia. La comprehension y facilidad para entender qualquiera cosa por dificultosa que sea, es rarísima, y en esto yo no dudo que aventajen á todas las naciones, y en hacer ellos cosas que los demas no las hacen, ni saben hacer con tal brevedad y sutileza.

A México vino un indio de nacion Tarasco, que son muy hábiles, y los que hacen imágenes de plumas, á aprender á hacer órganos, y llegó al artífice, y le dijo: que le enseñase, y se lo pagaría. El español quiso hacer escritura de lo que habia de darle, y por algunos accidentes dejó de hacerla seis dias, teniendo entretanto en casa al indio. En este tiempo compuso el maestro un órgano de que tenia hechas las flautas, y solo con verlas el indio poner y disponer, y tocar y todo lo que mira al interior artificio de este instrumento; viniendo á hacer la escritura, dijo el indio, que ya no habia menester que le enseñasen, que ya sabia hacer ór-

(+) Rge. 5. c. 3. v. 25.

ganos; y se fue á su tierra é hizo uno con las flautas de madera, y con tan excelentes voces, que ha sido de los raros que ha habido en aquella provincia, y luego hizo otros extremados de diferentes metales, y fue eminente en su oficio.

A Atlixco, una de las villas del Obispado de la Puebla de los Angeles, llegaron un español y un indio á aprender música de canto de órgano con el maestro de capilla de aquella parroquia; y el español en mas de dos meses no pudo cantar la música de un papel, ni entenderla, y el indio en menos de quince días le cantaba diestramente. Hay entre ellos muy diestros músicos, aunque no tienen muy buenas voces y los instrumentos de arpa, chirimías, cornetas, bajones y sacabuches los tocan muy bien, y tienen libros de música en sus capillas, y sus maestros de ella en todas las parroquias, cosa que comunmente solo se halla en Europa en las Catedrales ó colegiales.

La destreza que tienen en labrar piedras, y la sutileza con que las lucen puede causar admiracion como consta para algunas que se han remitido al Rey, y son verdaderamente piedras preciosas, y de excelente color y virtud, de que tienen grande conocimiento; y de otras cosas naturales, como de las plantas, raíces y hyervas de que hacen remedios á diversas enfermedades, con singular acierto. Por no gastar, como son tan pobres, se valen de las mismas piedras para hacer de ellas las navajas, y lancetas para sangrar, y hácenlas con tan notable facilidad, brevedad y sutileza, y de ellas usan con la misma expedicion que nosotros con las mas sutiles y bien labradas de acero.

MEXICO: 1820.

Oficina de D. J. M. Benavente y Sócios.